



SUMARIO

- ☐ Siempre me recuerdo de Almeida
- ☐ Enfoque integral afirmativo del Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial (I)
- ☐ El General Antonio y la Tumba Francesa
- ☐ Olga Portuondo, Doctora Honoris Causa de la Universidad de Oriente
- ☐ José Luciano, brújula maceísta
- ☐ Lucius Walker no fue sólo un pastor por la paz
- ☐ Conciencia negra en Brasil: el tránsito de “mulatico” a cubano negro/afrodiaspórico
- ☐ Sara Gómez presente
- ☐ Ovación para Herencia

Siempre me recuerdo de Almeida



¡Aquí no se rinde nadie... Co..!

Giraldo Mazola

No solo un día como hoy en que hace 64 años bajo una sorpresiva balacera, 82 hombres que cumplían el compromiso público de Fidel de iniciar una proeza, y uno de ellos, -pues pudo haberlo dicho otro cualquiera- negro también por demás, en un grito reprodujo de otra forma y en otro contexto, la similar respuesta de Maceo a Martínez Campos en Mangos de Baraguá.

Fue en aquel primer combate desastroso de Alegría de Pío poco después del desembarco del Granma.

A eso se añade algo que se comenta poco y que el Che en sus pormenorizados recuerdos de esos azarosos días escribió después.

Describe que el propio Almeida, se le acercó cuando herido en el cuello pensaba que sus días finalizaban sin haberse convertido en el Che que todos admiramos por ser el arquetipo de ese hombre nuevo que diseñó con su ulterior vida y actuación.

Almeida se le acercó y lo conminó imperativamente a salir hacia el ralo montecito cercano y eso hizo escogiendo para llevar consigo una caja de balas y no la mochila de medicamentos, pues no podía con las dos, iniciando así instintivamente su ulterior trayectoria como guerrillero.

También en esos primeros escritos del Che publicados después de la victoria se refirió a ese combate y atribuyó su autoría erróneamente a Camilo.

Almeida con su modestia no reclamó ni en público ni en privado la rectificación de ese error y fue Raúl años después quien hizo la aclaración.

Tuve el privilegio de mantener con el Che y con él, después del triunfo, relaciones estrechas y diría que hasta amistosas. He escrito numerosos recuerdos de ellos con el propósito de legar a los jóvenes de hoy y de mañana aspectos de esos dos paladines de nuestra rica historia que sirvan para enriquecer el patriotismo e internacionalismo ya enraizados en nuestro pueblo.

En la computadora de mi oficina, tan pronto la abro, aparece una foto de Almeida, ya comandante, en el Tercer Frente, con su completa e histórica frase debajo como se le recuerda en el mural gigante en Santiago de Cuba,

Por la expresividad de su rostro sonriente, creo que me está mirando, y como el equipo un poco viejo, se demora en abrirse para acceder a los emails que acaban de entrar, suelo comentar con él algunas de las respuestas que espero recibir de mensajes enviados el día anterior o de cualquier otra cosa.

Así pues, le dedico, ya como un hábito diario, un comentario a solas.

No voy a repetir aquí facetas de su historia bien conocida; relataré algunas anécdotas que pueden calzar su singularidad, su acentuado sentido de la justicia y su exigencia, derivadas de esos múltiples contactos.

Forzado por el desarrollo de la lucha revolucionaria a ir asumiendo responsabilidades cada vez más relevantes, desarrolló un acentuado estilo propio para valorar a los hombres.

Una vez me contó que cuando era albañil tenía una sola camisa y consideraba que la pulcritud de la presencia eran rasgos importantes de la personalidad. Cuando llegaba a la casa la lavaba, secaba y se la volvía a poner limpia si salía de noche.

Por eso le molestaba que algunos cuadros de dirección en Camagüey, en medio de la tensa zafra del 70, acudían a verlo a su convocatoria con la ropa sucia, barbudos, desaliñados. Muchos realmente se dedicaban con esmero al trabajo, pero su imagen era deplorable. A más de uno les dijo que en sus años mozos hacía "la paloma" y no salía así y que volvieran después que se bañaran. Vestía modestamente pero siempre pulcro.

Lo acompañé en varios recorridos por países africanos en su investidura como Vice Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros donde se entrevistó con los líderes más relevantes de varios países.

Estudiaba con rigor las informaciones que le preparaba de las relaciones históricas con el país dado, la situación actual de la colaboración que les habíamos brindado y les brindábamos, las características de esos líderes y una guía de los objetivos a plantear en esa conversación.

Aunque se ajustaba a ese plan siempre les daba a esas reuniones un toque personal y alcanzaba muy pronto una relación muy fraterna y cálida con esos dirigentes, a muchos de los cuales veía por primera vez logrando que pareciera que eran viejos conocidos.

Para no citar muchos ejemplos referiré su entrevista con Mandela con quien coincidió durante las ceremonias por la independencia de Namibia en 1990. Mandela acababa de salir de la prisión y hacia su primer viaje fuera de Sudáfrica. Cuando supimos de su presencia en Windhoek nos indicó solicitarle una reunión.

Mandela aceptó de inmediato, pero diciendo que él acudiría a visitar a Almeida alegando que era un vice presidente de Cuba y él solo un combatiente del ANC.

Almeida insistió en que él no podía informarle a Fidel que lo había recibido pues, aunque realmente en esos momentos Mandela no ostentaba aún la dirección del ANC ni era todavía el presidente de Sudáfrica, para nosotros era el símbolo emblemático más relevante de la lucha de su pueblo y por lo tanto tenía que informar a Fidel que él lo había visitado y así fue.

Allí nos dijo y lo repitió después en un acto masivo en Matanzas cuando nos visitó, que él había sido liberado y Namibia alcanzado su independencia porque sus pueblos contaron con el apoyo político y militar de los combatientes internacionalistas cubanos que quebraron en Cuito Cuanavale el espinazo de Apartheid.

Conservo una foto de ese encuentro y creo imaginar que los ojos del comandante se empañan de emoción recordando a sus compañeros caídos en el Moncada.

Ese comandante cuyo corazón no fue atravesado por una bala gracias a la cuchara que llevaba en el bolsillo, y que en años de lucha revolucionaria y guerra demostró con creces su valor era brillante es sus conversaciones "a lo cortico" con cualquiera, pero hablar en público le era difícil.

En una visita a Uganda sostuvo una excelente conversación con el presidente Museveni y después asistió a la conmemoración del acto masivo por el Primero de Mayo. Me insistió en conocer si debía hablar es ese acto y después de consultarlo reiteradamente con los dirigentes ugandeses le aseguré no.

Durante la actividad el vicepresidente de ese país hizo una intervención mencionado el honor de contar con la presencia de Almeida y diciendo le pedían que les dirigiera un saludo. Inmediatamente comenzó un desfile de trabajadores y de grupos artísticos. Me criticó fuertemente por mi desinformación y estaba inquieto en su silla.

Apresuradamente le hice en tres hojas un proyecto de saludo que lo calmó y cuando pasó al podio comenzó a leer esas notas y al terminar las primeras frases las puso a un lado e improvisó una intervención con su estilo cariñoso y directo que fue acogido con afecto e interrumpido varias veces con aplausos.

Tuve y tengo la íntima idea que como guerrillero se preparó mentalmente para esa eventual emboscada que pensó pese a mis confirmaciones que era inevitable. Yo esperaba que después a solas me esperaba una crítica fuerte pero no habló más del asunto, Creo que pensó que lo sucedido era ya para mí una experiencia inolvidable en mi futuro trabajo.

Así lo recuerdo y recordaré inspirándome a ser cada día más sencillo, organizado y no olvidar que las responsabilidades jerárquicas son para mejor servir a nuestro pueblo.

Enfoque integral afirmativo del Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial (I)

Equipo de Trabajo: Mayra P. Espina Prieto, María del Carmen Zabala Arguelles, Geydis Fundora Nevot, Ileana Núñez Morales

Esta es una herramienta indispensable para que el Programa Nacional pueda avanzar. Partió de un encargo de la Fundación Nicolás Guillén, con el apoyo de la Uneac y su Comisión José Antonio Aponte. El documento fue aprobado por el Grupo Coordinador del Programa, tras varias sesiones previas de análisis. Debido a su extensión, hemos dividido en dos partes su publicación, En el Boletín de enero verá la luz la segunda entrega. Pero si se quiere consultarlo íntegramente, está disponible en la revista digital La Jiribilla

En la reunión ordinaria del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros del 15 de septiembre de 2021, se estableció — como una estrategia nacional de trabajo—, la inserción del **Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial** (aprobado en 2019) en el **Macroprograma Desarrollo Humano, Equidad y Justicia Social**, uno de los ejes estratégicos del **Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social** (PNDES 2030). Con una naturaleza transversal a todos los proyectos, programas y macroprogramas del nuevo sistema de gobierno para el desarrollo, se establece un abordaje multidimensional al tema racial, desde un enfoque integral afirmativo que actúe de forma articulada sobre las causales reproductivas de desventajas sociales por color de la piel existentes en el país, en siete ámbitos fundamentales: educación, salud y bienestar, trabajo, hábitat y condiciones de vida, ingresos, desventajas socioeconómicas e integración, racismo y discriminación. *La Jiribilla* publica el informe académico que fundamenta la estrategia.

Preámbulo

En noviembre de 2019 el Consejo de Ministros aprobó el Programa nacional contra el racismo y la discriminación racial, y marcó con ello un cambio en la forma tradicional de abordar, desde las políticas públicas, la problemática de la equidad racial.

Entre las características principales y novedosas del programa destacan su alta prioridad política y la intención de manejo integral, expresada en el hecho de que, en la comisión creada para su implementación, se articulan y colaboran muy diversas instituciones del país, por ejemplo, los ministerios encargados de cultura, educación, educación superior, de ciencia y tecnología, relaciones exteriores, entre otros (De la Hoz, 2020).

Toda vez que se trata de una política abierta, en construcción y con el propósito de perfeccionamiento sistemático, la Fundación Nicolás Guillén —integrante de dicha comisión— pidió a las autoras de este artículo explorar las posibilidades de diversificar herramientas de política social con potencial para mejorar niveles de equidad e inclusión social, en el ámbito de la superación de brechas de equidad vinculadas al color de la piel, aplicables en el contexto cubano.

De esa exploración nació una propuesta, ya entregada a la comisión. Este artículo recoge los análisis que le sirvieron de base y tiene el propósito de compartirlas con la comunidad académica para estimular nuevas búsquedas.

El tema racial en el proceso de modernización de las políticas públicas en Cuba y los enfoques de superación de brechas de equidad racializadas en América Latina

Una mirada hacia la gestión de Gobierno actual en Cuba permite identificar, como parte del proceso de reforma descentralizadora en curso, una tendencia renovadora, cuyos pilares fundamentales son la modernización de las políticas públicas y las maneras de formularlas e implementarlas para promover el aprovechamiento práctico e intensivo del conocimiento científico.¹

El primer indicador de esta modernización resulta el propio hecho de ordenar aceleradamente la gestión de Gobierno a través de políticas públicas, que marcan las prioridades del país en cuanto al uso de los recursos y el fomento de los cambios considerados de mayor relevancia para generar desarrollo.

Para sostener este argumento, basta considerar el enfoque y las prácticas de gestión pública introducidas por la presidencia del país, que propone elevar la capacidad de solución de problemas con base en el uso del conocimiento, y cuya principal fuerza motriz es la innovación.²

En una primera oleada, ello ha generado ya un conjunto de «productos políticos» como el Plan de soberanía alimentaria y educación nutricional de Cuba (Plan SAN), la Política para impulsar el desarrollo territorial, el Programa para el adelanto de la mujer, el Programa nacional para la eliminación del racismo y la discriminación racial, entre otros. Están en elaboración nuevas políticas de empleo y de servicios para grupos vulnerables —lideradas por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS).³

Al menos cinco elementos de alto potencial renovador asoman, en mayor o menor medida, en estas políticas y programas: el ya mencionado involucramiento de la academia en la formulación —a través del Consejo Técnico Asesor de las instituciones respectivas y/o de grupos de asesores *ad hoc*—; la intención de articular dimensiones económicas, sociales, ambientales y demográficas, como aristas que se presuponen y condicionan en cualquier propuesta de intervención planificada sobre la realidad; las referencias explícitas a propósitos y metas de fortalecimiento de la equidad, inclusión social o atención a grupos vulnerables; la ampliación de la participación ciudadana —en la propuesta de iniciativas, consultas y acciones transformadoras concretas—; y la consideración de diversas escalas de implementación espacial, con un rescate de la relevancia y la relativa autonomía del espacio municipal y del desarrollo local.

Como puede apreciarse en los programas sociales anteriormente mencionados, la justicia social y la equidad, y los valores tradicionales de la política social del socialismo cubano, han reverdecido —en el sentido de una comprensión y visibilidad mayor de la agudeza del problema de la reproducción de desventajas socioeconómicas, que afectan a grupos y territorios particulares (mujeres, población no blanca, ancianos, comunidades alejadas, entre otros), y una apropiación del concepto de vulnerabilidad como foco de políticas y programas, especialmente de la mano de la gestión de la crisis sanitaria generada por la COVID-19.

Una referencia especial merece el uso del concepto de vulnerabilidad. Si bien no es estrictamente nuevo, pues se ha utilizado con anterioridad en programas diversos del Ministerio de Salud Pública y el MTSS, y en la gestión de riesgos, peligros y vulnerabilidades relacionados con el cambio climático y eventos naturales adversos severos —que coordina el Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente—, es relevante la extensión hacia otras áreas de políticas y su utilidad para reconocer situaciones de desventaja en nuestra sociedad y ensanchar el camino de las intervenciones públicas para atender prioritariamente demandas y necesidades de grupos específicos.

La vulnerabilidad se define, en sentido estático y dinámico, como una capacidad baja o nula de personas, grupos o comunidades para a) anticipar, lidiar, resistir y recuperarse del efecto de una amenaza (natural, económica, social, de salud); y b) aprovechar las oportunidades, disponibles en distintos ámbitos socioeconómicos, para mejorar su situación

de bienestar o impedir su deterioro. Tal concepto resulta promisorio toda vez que permite ver las desventajas en el proceso de su generación, y en múltiples planos y dimensiones (Espina, 2020).

Ello se articula con la centralidad adquirida por la noción de equidad social como guía de las políticas sociales actuales en Cuba. En etapas anteriores de la transición socialista cubana el núcleo de las políticas sociales por excelencia, sin omitir referencias a la equidad, era la noción de igualdad en el sentido de derechos, oportunidades, servicios y beneficios iguales para toda la población. La actual reforma se enfoca en la aspiración de superar desigualdades extremas o ilegítimas, y reconoce la legitimidad de desigualdades que provienen del trato equitativo no igualitarista, a partir de los principios de equidad y justicia social.⁴

De conjunto, todos estos cambios anuncian, quizás aun tímidamente, el inicio de la superación de prácticas sectoriales, verticales, centralistas y homogenistas, con su posible impacto de ampliación del espectro de soluciones y opciones de desarrollo y acceso al bienestar, especialmente al diversificar los actores y niveles involucrados en la identificación de problemas y demandas, y en la definición de políticas.

De las nuevas políticas sociales que evidencian la intención estratégica de promover mayores niveles de equidad, el Programa nacional contra el racismo y la discriminación racial, aprobado en noviembre de 2019, y centrado en la superación de desventajas asociadas al color de la piel en la sociedad cubana contemporánea, probablemente presente más dificultad para su formulación conceptual y aplicación práctica.

Esta dificultad proviene de la empíricamente observable resistencia en buena parte de la sociedad cubana para reconocer, como autocrítica nacional, la rémora del racismo y la discriminación que la atraviesa; del peso de las explicaciones históricas —esclavitud africana— y subjetivas —permanencia de prejuicios—; del origen del problema por sobre los mecanismos contemporáneos y estructurales de su reproducción; y de la inercia, todavía actuante a pesar de los cambios, de prácticas de políticas sociales universales con poca sensibilidad para las diferencias, y que basan su acción de integración e igualdad en una oferta homogénea para todos los grupos sociales, con fuerte peso de la institucionalidad sectorial.

Por lo que se conoce públicamente, resulta obvio que el programa constituye ya un avance renovador de formulación e implementación en diversas direcciones: prioridad política máxima del reconocimiento de brechas de equidad racializadas —aprobación por el Consejo de Ministros—, y creación de un mecanismo implementador específico —Grupo coordinador ejecutivo—, de carácter multidimensional e intersectorial —involucra diversas entidades e instituciones del país.

El programa se estructura a partir de un enfoque sectorial de estilo universal homogéneo,⁵ con diseño de implementación de acciones institucionales, de alcance correctivo y de reconocimiento, orientadas a mejorar la visibilidad de los problemas específicos que afectan a los grupos no blancos, reconocer la existencia de prejuicios en la sociedad cubana, y justipreciar los aportes culturales históricos y contemporáneos de estos grupos a la formación de la nación.

Este tipo de enfoque —universalista sectorial y de mecanismos correctores, centrado en el manejo de problemas de ámbitos específicos— es necesario y legítimo, pero presenta desafíos para potenciar la capacidad de modificación de las condiciones de partida que están en la base de la reproducción de desventajas que afectan a grupos específicos.

Al considerar los hallazgos de las Ciencias Sociales que han estudiado el tema en Cuba,⁶ las inequidades asociadas a la racialidad⁷ se reproducen y expresan simultáneamente en múltiples planos y ámbitos, los cuales, a su vez, influyen unos sobre otros, y con un fuerte peso de desventajas estructurales —por ejemplo, de ubicación en la estructura socioclasista nacional, acceso a bienestar, movilidad social ascendente— para los grupos negros y mulatos.

Un nicho para ampliar las posibilidades de modificación de condiciones de partida reside en complementar la entrada universal institucional sectorial correctora con otros enfoques y herramientas de políticas, para permitir un abordaje integral multidimensional, que actúe de forma articulada sobre los diversos factores reproductores de las desventajas vinculadas al color de la piel, en sus múltiples escalas de reproducción y expresión —macrosocial, territorial/comunitario, organizacional, familiar, individual—, a través de la incorporación de herramientas proactivas de superación de situaciones de partida desventajosas para los grupos afectados.

Estas herramientas se denominan «de reparación histórica», «de discriminación positiva», «afirmativas» o «focalizadas», y se caracterizan por combinar programas de acceso universal general para el mejoramiento de todos los grupos sociales con aquellos que crean condiciones favorables y prioritarias para grupos en particular; en este caso, las personas no blancas, que permitan mitigar y, progresivamente, eliminar las barreras que obstaculizan su acceso a beneficios generados por las políticas públicas, lo que acelera su movilidad social ascendente para equiparar su ubicación socioestructural a la de grupos en condiciones ventajosas.

Una fuente de ideas inspiradoras para este tipo de política se puede encontrar en propuestas impulsadas desde CEPAL, sobre la base de problemas y buenas prácticas emergentes en América Latina. Ciertamente, Cuba tiene diferencias y ventajas con relación a América Latina: la unicidad étnica de la nación, su integración racial y la ausencia de la condición de minorías, el potente y consolidado marco legislativo antirracista y antidiscriminación y de promoción de igualdad, que en muchos países de la región es mínimo o de relativamente reciente formulación, y su sistema de políticas de inclusión social, con notables resultados en el acceso a derechos sociales de la población negra y mulata. Estas diferencias y ventajas crean, de hecho, una condición favorable para aprovechar propuestas y experiencias regionales avanzadas.

Desde la lógica propuesta aquí, se deben considerar algunos elementos que podrían proveer ideas aplicables, con la obligada contextualización, para ampliar el enfoque y el repertorio de acción en nuestra política de superación de desventajas asociadas a la raza.

Para CEPAL, reducir pobreza y vulnerabilidades, y proveer inclusión social y justicia social, representan parte esencial de un modelo de desarrollo sostenible; y, para ello, es imperativo una política social de vocación universalista sensible a las diferencias, cuyos puntos básicos aparecen a continuación:⁸

- Expandir el acceso a servicios sociales e infraestructura básica de calidad como política activa de los países.
- Fortalecer la institucionalidad social y laboral, y las políticas de promoción del trabajo decente.
- Fortalecer el gasto/inversión social.
- Consolidar sistemas integrales de protección social.
- Superar desigualdades de género, étnico-raciales y territoriales.

En este último punto —con especial referencia a la situación de las poblaciones afrodescendientes y las brechas asociadas a la racialidad— se propone lo siguiente:

- Aplicar el enfoque interseccional en el análisis de las múltiples dimensiones de la desigualdad y en las acciones para su manejo.
- Introducir políticas con enfoque de ciclo de vida para avanzar en su superación.
- Asegurar que los grupos en desventaja participen activamente en la formulación, la implementación, y la evaluación de las políticas y los proyectos orientados a mejorar su situación y representación política.
- Esto asegura una mayor probabilidad de que las políticas implementadas sean más efectivas y respondan en forma más directa a sus necesidades.
- Avances en la visibilidad estadística en fuentes de datos diversas, e investigaciones y democratización de la información.
- Actuar prioritariamente sobre los factores y las dimensiones de mayor peso en la reproducción de situaciones de desventaja y en las deudas de bienestar —acceso a infraestructura básica, a vivienda, a empleo, trabajo e ingresos dignos, salud.
- Atención prioritaria a grupos vulnerables: infancia, adolescencia y juventud, discapacidad, mujeres y ancianos.
- Creación de una institucionalidad estable, jurídicamente anclada, sostenible y con competencias de actuación transversal, en una política de Estado de alta importancia relativa dentro de la agenda gubernamental.
- Políticas de fortalecimiento de comunidades tradicionales, y de inclusión de personas y comunidades afrodescendientes en procesos de toma de decisiones.
- Mecanismos de recepción de denuncias de racismo, acompañamiento a las víctimas y prestación de asesoría jurídica.
- Creación de observatorios del avance de la superación de brechas.
- Capacitación en el tema de la no discriminación a autoridades sectoriales, nacionales, locales, y a la ciudadanía en general.
- Intervenciones específicas en sectores y territorios donde existe mayor presencia de personas afrodescendientes y donde se manifiestan vulnerabilidades.

Tanto desde la propuesta cepalina como desde algunas experiencias nacionales, un pilar clave en este conjunto de líneas de acción es el requerimiento ético-político-práctico de una construcción de la agenda antidiscriminación, a través de procesos participativos descentralizados. Se insiste en que no basta con convocar a consultas y colocar documentos de discusión y opinión, sino que resulta imprescindible crear un mecanismo que asegure la presencia, real o virtual, informada y capacitada en cuanto a los grupos y territorios afectados; y en todos los momentos de formulación, implementación, control y evaluación de la política, cuya voz tenga el peso y los canales eficaces para colocarse como un insumo de igual peso que el de expertos, académicos y operadores de apolíticas y con capacidad para influir sobre las decisiones en igualdad de condiciones con el del resto de los actores involucrados.⁹

Este tipo de construcción participativa de políticas puede tener costos de transacción mayores que los de aquellas que se diseñan y deciden a través de una fórmula tecno-política burocrática, con canales minimalistas de participación

ciudadana; pero su calidad, potencial de logros y democratización tienen mucho mayor calado. Desde el punto de vista de las autoras, una política social de lucha contra el racismo y la discriminación está urgida en Cuba de fortalecer su política social de vocación universalista *sensible a las diferencias*.

Contexto

El marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible se torna adecuado para organizar las políticas públicas, en cuanto establece un consenso sobre la necesidad de avanzar hacia sociedades más solidarias y cohesionadas, lo que garantiza que nadie quede rezagado en las metas del desarrollo. De esta forma, colocan en el centro de estos procesos a las personas como sujetos protagonistas del cambio, con lo que se fortalece su participación y liderazgo en la práctica social.

La equidad y la justicia social son elementos esenciales del modelo de desarrollo cubano. El proceso de actualización del modelo económico, iniciado en 2011 y en el que participaron diferentes actores de la sociedad, está basado en esos principios, lo que refuerza aún más la necesidad de diseñar e implementar políticas focalizadas, además de las universales, que apuesten por la generación de oportunidades y la formación de capacidades para alcanzarlas en función de mejorar el bienestar individual y colectivo.

Este proceso se ha materializado en el Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta 2030 (PNDES), el cual contiene seis ejes completamente alineados con la Agenda 2030 y sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible. En ellos —especialmente en el eje estratégico Desarrollo humano, Equidad y Justicia social— se prioriza o se hace énfasis en las políticas sociales con enfoque de equidad; en su sostenibilidad, al tener en cuenta los nuevos escenarios económicos productivos; y en el fortalecimiento y la ampliación de la participación activa de las personas, los hogares y las comunidades en los procesos de desarrollo. No obstante, determinadas limitaciones que pudieran observarse en el Plan, como que no reconoce explícitamente los fenómenos de pobreza, ni otorga una mirada diversa y multidimensional a las condiciones de vulnerabilidad social, dificultan la concepción de herramientas y estrategias para el diseño de políticas públicas dirigidas a reducir brechas de equidad social en sus múltiples dimensiones.

El racismo y la discriminación racial frenan los planes y las metas del desarrollo planteados en la Agenda 2030 y en el PNDES, en cuanto a lo siguiente:

- Afrentan a la dignidad humana, sus derechos y libertades fundamentales.
- Limitan las capacidades de desarrollo de las personas negras y mulatas, lo que impide que accedan a todas las oportunidades que ofrece el sistema, y los coloca en mayor desventaja y riesgo ante los procesos de crisis, las reformas económicas, los desastres naturales y las enfermedades.
- Perpetúan las inequidades sociales y económicas profundas, al reforzar los ciclos de transmisión generacional de la pobreza y la exclusión social.
- Provocan tensiones sociales que impactan en el orden político y económico del país.
- Profundizan la sobrerrepresentación de personas negras y mulatas en sectores informales de la economía, lo que fortalece las posibilidades de desarrollar prácticas y estrategias inseguras e ilegales para el logro de su bienestar, así como puede potenciar la marginalidad.
- Limitan la seguridad alimentaria y el desarrollo del hábitat inclusivo y sostenible para este grupo social.
- Fortalecen los determinantes sociales de salud, que atentan contra el acceso igualitario a este servicio y dificultan la manera de enfrentar el quebrantamiento de la salud.
- Crean barreras en el acceso a espacios y oportunidades de participación ciudadana para la toma de decisiones y la gestión cooperada en función del desarrollo local.
- Marginan a esta población de la democratización de la información, lo que dificulta, por ejemplo, la toma de conciencia sobre la problemática racial y las oportunidades para atenderla.
- **Causalidad de las desventajas racializadas: una guía para la formulación de principios, ejes prioritarios de cambio y objetivos de las políticas**
- Varias son las dimensiones en las que se expresan las brechas de equidad racializadas. Para un análisis de causalidad tiene importancia identificar las brechas en su multidimensionalidad y profundizar con el enfoque de interseccionalidad.
- La sistematización y el análisis de diversas investigaciones realizadas en Cuba en la década 2008-2018 (Zabala, 2020) permiten identificar siete dimensiones clave:
 - 1. **Educación.** Mayor proporción de estudiantes blancos en la educación superior y ligera sobrerrepresentación de personas negras en la enseñanza técnica-profesional y en la pedagogía de nivel medio. Incremento progresivo de la proporción de estudiantes blancos que optan, aprueban y acceden a la educación superior.
 - 2. **Trabajo.** Personas negras y mulatas están subrepresentadas en el trabajo por cuenta propia y en espacios laborales estatales ventajosos, y sobrerrepresentadas en las ocupaciones elementales no calificadas. En el

trabajo informal predominan mujeres negras y mulatas. Hay menor presencia de los no blancos en cargos de dirección de alto nivel.

- 3. **Ingresos.** Situación de ingresos personales y familiares de personas negras y mulatas comparativamente inferiores, debido a empleos menos ventajosos y a menores beneficios por remesas.
- 4. **Hábitat y condiciones de vida.** Sobrerrepresentación de personas negras y mulatas en viviendas improvisadas, cuarterías y barrios insalubres; menor disponibilidad y calidad de servicios básicos en las viviendas —cocinas comunes, suministro de agua, alcantarillado, baños o duchas—; y menor disponibilidad de equipos.
- 5. **Salud y bienestar.** Mayor supervivencia de población blanca, desventaja de la población no blanca en cuanto a mortalidad en cuarenta causas de muerte y en conductas de riesgo, mayor riesgo de morbilidad y mortalidad por tuberculosis pulmonar, y sobrerrepresentación de adolescentes de piel no blanca con fecundidad temprana.
- 6. **Mayores desventajas socioeconómicas.** Sobrerrepresentación de personas negras y mulatas en la población en situación de pobreza, vulnerabilidad y marginación.
- 7. **Integración, racismo y discriminación.** Práctica y reproducción de racismo, discriminación, prejuicios y estereotipos. Limitada presencia en medios de comunicación y enseñanza de la Historia con insuficiente presencia de los aportes del elemento negro a la identidad nacional. Menor presencia en espacios de participación ciudadana, y gestión del desarrollo de personas negras y mulatas.¹

La resultante es la reproducción de una situación de vulnerabilidad persistente y solidificada en la estructura social, que afecta a las personas no blancas y que se trasmite generacionalmente.

La profundización en las vulnerabilidades asociadas al color de la piel requiere de un análisis interseccional, para comprender cómo el entrecruzamiento de diferentes dimensiones —género, territorio, edad, clase y otras— se articula con las desventajas. El entrecruzamiento género-color de la piel refuerza las desventajas de mujeres negras y mulatas en cuanto a: supervivencia, fecundidad adolescente, presencia en trabajo informal, situaciones de pobreza y vulnerabilidad social, y su transmisión intergeneracional. Los varones negros y mulatos presentan el menor acceso a la educación superior; tienen una probabilidad mayor de mortalidad por tuberculosis pulmonar; y, en el caso de los jóvenes, estos pueden ser perceptores de marginación. Diversas situaciones de marginación afectan a grupos sociales específicos, por ejemplo, personas transexuales y jóvenes, en las que el color de la piel refuerza tales procesos.

El entrelazamiento *color de la piel-género-territorio* añade la desventaja para el acceso a la universidad de residentes en municipios periféricos y barrios marginales, territorios con menor acceso a la educación superior y entornos con bajo capital cultural y económico; en cuanto a la salud, mayor mortalidad de las mujeres no blancas residentes en zonas rurales, y elevada fecundidad adolescente de las residentes en la región oriental y las zonas rurales; elevada presencia en el trabajo informal de mujeres negras y mulatas oriundas del Oriente del país; y vulnerabilidad social de negras y mulatas residentes en territorios de desventaja social.

La inclusión de otras categorías como edad y clase de las personas, características familiares —origen socioeconómico, ocupación de los padres, ingreso económico familiar, capital cultural familiar, condiciones de vida y situación familiar— y otras individuales —escolaridad, estado civil, discapacidad, orientación sexual, generación, filiación religiosa y ocupación— permiten comprender el reforzamiento de formas diversas de desigualdades y desventajas.

En cuanto a la cadena causal, uno de los más grandes desafíos de la intervención sobre las desventajas racializadas es la presencia de una causalidad recursiva múltiple, y una muy alta influencia de las condiciones de partida de los diferentes grupos sobre sus logros económicos y sociales.

La noción de causalidad recursiva se refiere a una situación en la cual las causas y los efectos no son necesariamente proporcionales, y se potencian e intercambian entre sí, y en la que los factores estructurales —posición en la estructura económica y social—, subjetivos —percepciones sociales, prestigio y consideración social, entre otros—, y de macro- y microescala se producen mutuamente: la situación de desventaja creada por obstáculos históricos de acceso a oportunidades alimenta y renueva las barreras de acceso a nuevas opciones de bienestar. Los estereotipos negativos presentes en una sociedad sobre un grupo social específico, generados por una situación inicial de desventaja e inferiorización, se convierten ellos mismos en barreras para alcanzar una posición mejor, aunque hayan desaparecido las circunstancias históricas que les dieron lugar, y tal ciclo se renueva sistemáticamente.

En el caso cubano, se identifican tres expresiones clave de la lógica de reproducción de las brechas de equidad racializadas:

1. *Persistencia, hasta la actualidad, de condiciones de reproducción generacional e intergeneracional de desventajas asociadas al color de la piel:* a pesar de la desaparición de sus causas primigenias históricas directas —esclavitud

africana en la época colonial; negación del problema, permisividad jurídica e institucional de prácticas racistas y discriminatorias; represión violenta de grupos demandantes de equidad racial en la etapa republicana prerrevolucionaria, que cristalizaron la posición inferiorizada; y desventajas de acceso a oportunidades de las personas no blancas.

2. *Presencia y articulación de reforzamiento mutuo de factores y expresiones estructurales y subjetivo-culturales en la reproducción actual del racismo y la discriminación racial en Cuba:* brechas de equidad en el acceso a empleo, ingresos, vivienda y hábitat; logros de salud y educativos; y permanencia de prejuicios y percepciones sociales negativas sobre las personas no blancas, respectivamente.

3. *Permanencia de mecanismos actuales que posibilitan la reproducción de brechas de equidad:* a pesar de las potentes políticas sociales universales de igualdad e integración social implementadas por el socialismo cubano y de sus evidentes resultados en términos de equiparación de todos los grupos sociales en cuanto a acceso a derechos. Esto indica que iguales oportunidades no garantizan igualdad de resultados y niveles de logros para todos los grupos.

No hay una lógica lineal simple y ello exige un tipo de política que actúe simultáneamente sobre las causas, los efectos, y todos los ámbitos y escalas de expresión del problema.

El punto de partida de toda política social es la formulación de sus principios: la identificación del marco normativo mínimo imprescindible, el alcance en acceso a derechos y las bases éticas que guían sus propósitos. Pero los principios no solo expresan un «deber ser», sino que ellos deben definirse a partir de la identificación de cuál resultaría el modo de actuación socialmente responsable que permita superar el problema o, al menos, avanzar lo más posible en su solución, con los medios disponibles, a partir de la identificación de la causalidad que lo reproduce. De ahí la identificación de cinco principios que dan cobertura ética a la actuación afirmativa:

1. **Justicia y equidad social:** garantía de igualdad de derechos, oportunidades de acceso al desarrollo humano y apoyo para el logro de resultados de ascenso social.

2. **Autonomía emancipatoria de las personas:** desarrollo de capacidades individuales para la autotransformación social y el desarrollo humano.

3. **Legitimidad ética y jurídica de la reparación solidaria de injusticias históricas:** reconoce la necesidad de una redistribución social con prioridad para superar situaciones de desventaja material surgidas en el pasado y reproducidas en el presente, y eliminar prácticas discriminatorias a partir de acciones afirmativas de inclusión.

4. **Empoderamiento y participación social:** la política se formula, implementa y evalúa considerando las demandas, propuestas y contribuciones de las personas y los grupos sujetos de la transformación.

5. **Universalismo con sensibilidad a la diversidad:** reconocimiento de las desiguales condiciones de partida, que marcan diferencias en la capacidad de aprovechamiento de oportunidades de diferentes grupos sociales y de que se necesita equipararlas.

Dichos principios debieran orientar la actuación en los ejes de cambio prioritarios, los cuales derivan del análisis de las brechas de equidad racializadas en su multidimensionalidad e interseccionalidad, en las que habría que intervenir al unísono para producir una modificación sustantiva en la situación de la población no blanca

El enfoque integral afirmativo

De la lógica de reproducción de las brechas de equidad racializadas, se deriva que la reproducción del modelo de actuación de políticas universales de integración social iguales para todos los grupos sociales no permite modificar las situaciones de desventaja, las prácticas discriminatorias y los prejuicios raciales, lo cual indica la necesidad de un cambio de enfoque del modelo de actuación estratégico.

Diversos estudios sobre políticas sociales para la superación de brechas de equidad que afectan a grupos sociales particulares, principalmente en América Latina —mujeres, población afrodescendiente, pueblos originarios y personas con necesidades especiales— y en Cuba, llegan a la conclusión de que el enfoque universalista igualitario, sin bien tiene un fuerte potencial inicial de integración, presenta una capacidad limitada de cambio, pues no actúa sobre las condiciones de partida de los diferentes grupos sociales.

De este modo, aquellos que parten de condiciones favorables pueden aprovechar mejor, e incluso apropiarse, de las ventajas que tales políticas generan, y la movilidad social ascendente que pueden experimentar es siempre comparativamente de mayor alcance, por lo que se produce el efecto contradictorio de perpetuar diferencias y desventajas, en una situación en la que todos avanzan, pero algunos siempre más.

Por añadidura, ante crisis de diferente índole suele ocurrir que los históricamente desventajados experimenten una caída mucho mayor que el resto y sus posibilidades de remontar tal caída sean menores.

Una propuesta novedosa resulta el **enfoque universal integral sensible a las diferencias**, sobre la base de derechos, equidad social y desarrollo.¹¹ Este enfoque supone la implementación de políticas universales combinadas y complementadas con aquellas de acción afirmativa, y se considera fundamental para garantizar que las políticas públicas lleguen efectivamente a las poblaciones en desventaja.

Su núcleo central se halla en la superación de condiciones de partida desfavorables que afectan a grupos sociales específicos, por lo que se trabaja en la creación de oportunidades, en canales apropiados para el acceso a ellas y en el acompañamiento personalizado, en el ciclo de vida o parte de él, para la obtención de logros y el disfrute efectivo de beneficios.

Una política orientada a superar situaciones de desventaja y vulnerabilidad de un grupo social específico requiere definir objetivos orientados a la acción positiva, con capacidad transformativa, que impulsen cambios, no solo que mejoren la forma en que se gestiona la política como tal, sino también, y especialmente, que se comprometan con metas y logros concretos en la ubicación socioestructural de la población de que se trate, y su acceso a derechos y bienestar.

Los propósitos deben encaminarse a la eliminación de las condiciones que generan brechas de equidad y discriminación racial asociadas al color de la piel, las cuales colocan a la población negra y mulata en Cuba en situación de desventaja y vulnerabilidad con relación al acceso al bienestar. Se hace necesario establecer estrategias de trabajo sistémicas y sistemáticas de atención a las prácticas de discriminación racial y racismo por territorios, localidades y sectores productivos y sociales. Resulta vital el mejoramiento de la situación socioeconómica de los grupos poblacionales negros y mulatos en relación con el trabajo, el nivel de ingresos, los logros educacionales, la vivienda y el hábitat, la salud y el acceso a espacios de dirección; y en paralelo, la eliminación de prácticas discriminatorias por color de la piel en diferentes ámbitos y planos —institucionales, interpersonales y comunicacionales—, prejuicios y estereotipos racializados.

Del estado de las brechas y de la concepción de causalidad recursiva se infieren los tipos de acciones básicas que permitirían la superación de condiciones de partida, bajo el nuevo enfoque propuesto:

- Acciones para mejorar condiciones de vida e impulsar movilidad social ascendente: apoyo en el acceso a empleo de calidad, medios de producción y elevación de ingresos; y equiparación de la representación de personas negras y mulatas en empleos de mejor remuneración del sector público, privado y cooperativo, en cargos de dirección, en la educación superior y en especialidades de nivel superior y medio, mejor conectados con la calidad y los sectores emergentes de la economía nacional. Eliminación de barrios precarios, cuarterías, y viviendas en regular y mal estado. Mejoramiento de la dotación de servicios urbanos, en comunidades con alta concentración de población no blanca.
- Servicios y programas de salud sensibles a las diversidades asociadas a vulnerabilidades específicas por color de la piel.
- Reconocimiento y visibilidad en la educación, los medios de comunicación masiva y la cultura.

Estas acciones de creación de oportunidades y acompañamiento para el logro deben conjugar varios planos:

- Generación de capacidades a escala individual y familiar: cortar los mecanismos de reproducción de las condiciones de vulnerabilidad que perpetúan las desventajas, principalmente, a través de dotación de activos —formación/habilitación de competencias/recursos diversos.
- Acciones multisectoriales entre ámbitos que intervienen articuladamente en el logro de movilidad social ascendente —individual, familiar y comunitario institucional—: educación de calidad —desde nivel preescolar hasta opciones de formación y capacitación para el acceso al empleo—; hábitat y acceso a trabajo dignos, y servicios; mecanismos de facilitación y discriminación positiva para acceder a servicios; mecanismos de finanzas solidarias —créditos favorables, subsidios y financiamiento para proyectos.
- Perspectiva interseccional y de articulación de políticas afines: considerar que las desventajas asociadas al color de la piel, en este caso, y las prácticas discriminatorias no actúan en un vacío, sino en un sistema de discriminaciones múltiples —de género, generacionales, origen social, lugar de residencia, clasistas, por identidad de género, discapacidad, entre otras—, por lo cual una misma persona a menudo padece discriminación y desventajas por más de una característica.
- Integralidad de las acciones: actuación simultánea sobre causas estructurales de la desigualdad y las desventajas históricas, y causas simbólico-culturales, educación, comunicación, imagen, prejuicios y estereotipos.
- Conjugar políticas distributivas con las de reconocimiento. Las **políticas distributivas** operan a escala de la distribución primaria —dirigidas a transformar la matriz de la propiedad sobre los medios de producción, al priorizar a los grupos sociales en desventaja con el otorgamiento de tierras, vivienda, instrumentos de trabajo,

créditos, incentivos económicos, etcétera, son acciones encaminadas a la desprivatización— y secundaria — redistribución a través de mejoras salariales y de repartición de utilidades, otorgamiento de incentivos, transferencias monetarias en forma de subsidios, prestaciones monetarias asistenciales, pensiones, distribución preferencial de bienes de consumo y ayudas técnicas, etcétera—. Las **políticas de reconocimiento** se encaminan a desmontar estructuras simbólicas y culturales en torno a la superioridad/inferioridad de unos grupos sobre otros, las cuales incluyen acciones de recuperación de la memoria histórica y reescritura de la historia, revalorización del patrimonio, e incremento y cualificación de la imagen de estos grupos en los medios de comunicación y espacios públicos; uso de categorías identitarias marginadas en el discurso público y documentos oficiales; revisión de planes, programas de educación y textos escolares de las diferentes enseñanzas, para identificar las omisiones que existen sobre los aportes de la población negra y las mujeres en la historia y la cultura nacionales; y los programas de acciones comunitarias, en función de un mayor reconocimiento del aporte de diferentes grupos a la sociedad.

A su vez, el **enfoque universal integral sensible a las diferencias** combina los dos tipos de instrumentos de implementación siguientes:

1. Afirmativos directos articulados sectoriales: creación de condiciones de discriminación positiva para personas de grupos en situaciones de mayor desventaja y vulnerabilidad: cuotas para estudios, cargos públicos, trabajo, subsidios y créditos preferenciales. Resulta esencial que las acciones sectoriales no se apliquen de forma aislada, sino como un paquete conjunto y con visión de cadena, es decir, que se actúe a la vez y con coherencia —una acción no puede contradecir otra— sobre los núcleos duros de las desventajas. Un elemento fundamental de los instrumentos referidos radica en asegurar la presencia y transversalidad del enfoque de superación de brechas —en este caso por color de la piel— en el conjunto de políticas y programas vigentes en el país.

2. Afirmativos indirectos de base territorial comunitaria: priorización, dentro de las políticas y los programas generales, de acciones específicas para el mejoramiento de vivienda, servicios, instituciones, opciones de formación y educación de mayor calidad, y servicios para acceso a empleo en territorios y comunidades en desventaja con alta concentración del grupo de que se trate —en este caso población negra y mulata—. Mejora a todos los que viven en condiciones de vulnerabilidad en el mismo espacio, independientemente del color de la piel.

Las acciones afirmativas directas se critican por su posible efecto de revictimización y estigma, y por su poca eficacia probada. En Cuba se ha utilizado el sistema de cuotas para el acceso a cargos políticos y no existe consenso en torno a su eficacia, pero es empíricamente observable que, al menos en poco tiempo, este tipo de acciones logra colocar personas del grupo en desventaja del que se trate en posiciones en las que están subrepresentados y mejorar la composición de dichos espacios. En todo caso, la eficacia de estas acciones depende de los procesos de selección y apoyo de las personas que se beneficiarían del acceso preferencial a posiciones ventajosas.

A los instrumentos afirmativos indirectos territorializados se les cuestiona la complejidad en la asignación de recursos y el manejo de situaciones específicas, además de que requiere una copiosa información geoespacial socioeconómica desagregada por color de la piel.

Se considera que lo más eficaz resulta una combinación de ambas formas de intervención con un fuerte peso de la visión territorial. En las actuales circunstancias de Cuba, en las cuales el escenario local adquiere un alto protagonismo en las transformaciones económicas y sociales previstas, unido a una cierta concentración espacial-territorial de la población negra y mulata,¹² la actuación territorial favorece la implementación en profundidad de este tipo de instrumentos.

El General Antonio y la Tumba Francesa

El Museo Casa Natal Antonio Maceo, de Santiago de Cuba, Monumento Nacional en esta ciudad, recordó la caída en combate del Mayor General del Ejército Libertador, junto a su ayudante, el Capitán Panchito Gómez Toro, hace 125 años, con poemas, canciones y bailes de la Tumba Francesa La Caridad de Oriente. En la conmemoración tuvo una participación activa el Comité Provincial de la UNEAC y la Comisión José Antonio Aponte.

Momentos antes fue depositada una ofrenda floral en la sala 1 de la institución, por descendientes de la familia Maceo Grajales.

Yuliet Cadet, directora del museo, destacó brevemente la vigencia del pensamiento del Titán de Bronce, participante en dos guerras emancipadoras del siglo XIX en las que escribió gloriosas páginas por su intransigencia revolucionaria, pensamiento libertario y bravura.

Diferentes momentos matizaron el homenaje al primogénito de Marcos Maceo y Mariana Grajales con la actriz Fátima Sánchez, del Grupo Teatro Macubá, que declamó el poema El General Antonio, la guitarrista Yeliandra González con la canción Triste, de Carlos Fariñas, y la Tumba Francesa La Caridad de Oriente.

Declarada por la Unesco Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad, la agrupación mostró los bailes yubá y masón. En ese ámbito, Suitberto Frutos, director del Centro Provincial de Patrimonio Cultural, presentó la campaña por los 160 años de la Tumba Francesa el 24 de febrero del 2022, de la cual Antonio Maceo fue miembro de honor.

Olga Portuondo, Doctora Honoris Causa de la Universidad de Oriente

El Título Doctor Honoris Causa en Ciencias Sociales de la Universidad de Oriente (UO) fue otorgado a la Dr.C Olga Sarina Portuondo Zúñiga, este 7 de diciembre, en acto solemne en el teatro universitario.

El más alto reconocimiento que entrega la Casa de Altos Estudios es un homenaje a la historiadora de la Ciudad de Santiago de Cuba, quien durante 55 años ha formado parte de su claustro de profesores.

Portuondo Zúñiga, matriculó en 1963 en la carrera de Licenciatura en Historia y desde esa fecha hasta la actualidad, no se ha separado del quehacer científico de esta prestigiosa institución.

En su trayectoria profesional ostenta las categorías docentes de profesora Titular, Consultante y Emérito, Investigadora Titular de la Academia de Ciencias de Cuba e Investigadora Adjunta de la Casa del Caribe. Ha impartido más de un centenar de asignaturas en este centro de estudios contribuyendo a la formación académica de estudiantes, alumnos ayudantes y profesores durante varias décadas.

Por todos estos méritos y otros la Dra. C. Diana Sedal Yanes, rectora de la Universidad de Oriente, entregó los atributos inherentes a la nueva condición que incluye el Título, la Resolución Rectoral aprobada por el Ministerio de Educación Superior, una medalla con el Escudo de la UO y el obsequio institucional en nombre de la comunidad universitaria.

Emocionada Portuondo Zúñiga dijo sentirse muy halagada con esta condición que la incentivaba a seguir trabajando dentro de su profesión por su país. Agradecía a la rectora y a su colectivo por haber escogido un 7 de diciembre para la entrega del Título y honrar así la fecha de la caída en combate de Antonio Maceo, héroe epónimo de la UO.



José Luciano, brújula maceísta

En ocasión del 130 aniversario del nacimiento de José Luciano Franco, rescatamos parte del ensayo que escribió en 2006 la doctora y maestra Leyda Oquendo sobre el insigne historiador.

El hablar en presente de quien el 5 de diciembre de 1989 dejara de existir físicamente, no solo es presente histórico, sino vigencia concreta, porque el poderoso pensamiento unido a la riqueza que se aprecia en su obra hacen obligada referencia a la actualidad. En este sentido es coherente hablar de quien, poseedor de un espectro existencial amplísimo, no dilapidó ni un minuto en su larga vida: de ahí que su trabajo trascienda y continúe orientando a los estudios de la Historia Afroamericana.

No es fácil hacer un recuento de la vida del Dr. Franco, reconstruir su tiempo que comienza en la Cuba Colonial y culmina en el victorioso proceso de la Revolución Cubana.

El año que nace José Luciano Franco, 1891, tiene fuertes perfiles históricos. José Martí pronuncia en Tampa dos de sus más formidables discursos por la Guerra Necesaria: "Con Todos y Para el Bien de Todos" y "Los Pinos Nuevos". También en esa ciudad se funda la "Liga", institución a la que Martí haría testimonio de respeto y entrega por su noble y constante labor por la libertad; Martín Morúa Delgado, intelectual hijo de esclava, publica en la Habana su novela "Sofía". El General Antonio Maceo Grajales en su bregar continental preparatorio de la etapa definitiva de la lucha independentista, se trasladaría a Costa Rica donde constituye, en Nicoya, lo que fue un importantísimo lugar de entrenamiento y preparación, la hacienda La Mansión. En ese mismo año se cumplía el primer centenario del comienzo de la Revolución Haitiana, proceso iniciador para todo el Caribe y América Latina.

Hoy valoramos la coincidencia de estos hechos porque José Luciano Franco es el biógrafo más importante del Titán de Bronce y el historiador que nos entrega la obra cubana más completa y vasta sobre la Revolución de Haití.

En tiempos del nacimiento y la infancia de José Luciano Franco, las calles de la Habana se podían diferenciar con el simple término de intra o extra muros, según la abrazaran o no las famosas e incongruentes murallas de la Ciudad. Adentrándose en Zanja por el barrio de San Lázaro, en el solar de "Los Nichos" vivía José Luciano Franco. La ciudad, aunque escasa de habitantes, desbordaba de un folklorismo en aquel barrio donde se reunían chinos (antiguos coolíes) pardos y morenos libres, españoles pobres y criollos humildes. Todo se mestizaba, se hacía evidente también la solidez del brote cultural. Se cruzaban las "razas" para continuar subrayando la mulatez cubana.

Ese es el marco donde fructificó el pequeño retoño de Caridad Ferrán y José Franco. Ella, de indudable y vigorosa ascendencia africana; él, hijo legítimo de gallegos: de la pareja nacerán dos niñas y el varón Joseíto.

Asombra en aquel tiempo lo legal del vínculo amoroso que reunía a los polos étnicos fundamentales de la cubanía. La explicación es contextual. En el barrio de "San Lázaro" podía ser así porque allí, aunque no se borraban los límites raciales, era posible "saltarlos". Por eso José y Caridad vivieron felices casi 15 años, hasta que dos meses después de nacer José Luciano muere la madre. El niño queda a cargo de una tía paterna que lo colmo de cariño y le forjó una personalidad donde se encontraban elementos del vigente etnos gallego que predominaba en la tradición familiar.

Es en esta época que el pequeño José Luciano es conocido por el Galleguito. Se iniciaba en 1899 en la humilde escuela pública del barrio y sería "bautizado" con este mote por el gracejo cotidiano de su habla. Doña Rosario Betancourt, su amadísima esposa por 68 años, recuerda como en unos de sus viajes al llegar a la Coruña visitan un bodegón donde Franco habló en perfecto gallego para sorpresa y alegría de la concurrencia. El dueño no lo dejó pagar nada de lo consumido. De la época del Galleguito diría, en 1978, en su libro aún inédito *Mi Viejo Barrio*:

"En mi calle Soledad, sucia y amodorrada en sopor de miseria y explotación colonialista, ponía una nota de imborrable romanticismo muy criollo el piano de María Albaredas... "

"Hace 80 años las calles de mi barrio se inundaron de campesinos famélicos y harapientos — mujeres y niños en su mayoría — que el Bando de Reconcentración del Capitán General Weyler había arrancado de lugares y tareas agrícolas y que morían hinchados, víctimas del hambre y el beri-beri... "

"En otras calles acampaban centenares de soldados españoles desnutridos y enfermos que regresaban de combatir a los mambises cada día más fuertes en los campos de esta región occidental de la Isla... "

José Luciano Franco es el hombre de mil batallas culturales. Tiene incontables artículos históricos y sus libros abarcan más de 50 títulos donde se destaca la temática de la presencia africana en América. La Afroamericanista tiene en el Dr. Franco uno de sus principales gestores en Cuba. Títulos como *Los Palenques de los Negros Cimarrones*, *La Gesta Heroica De Trivarato*, *La Presencia Africana en el Nuevo Mundo*, *El Comercio Clandestino de Esclavos*, *La Diáspora Africana en el Nuevo Mundo*, son algunos de los textos con que cuenta su amplísima bibliografía.

Un verdadero monumento científico-social constituye la obra que dedica este investigador-paradigma, al Mayor General Antonio Maceo Grajales, figura a la que entrego una buena parte de su acucioso trabajo. Escribió diez libros y folletos sobre la trayectoria del Titán de Bronce, y como brillante culminación *Antonio Maceo: Apuntes para una Historia de su Vida*. Obra en tres tomos, muestra de una objetiva y precisa indagación científica.

A lo largo de la trayectoria del Dr. Franco obtuvo reconocimientos que van desde medallas escolares hasta la condición de Investigador de Mérito que le otorgo la Academia de Ciencias de Cuba en ocasión de su aniversario 97. En su larga y fructífera vida este humilde y laborioso hijo de las masas populares cubanas, que asumió valientemente la verdad histórica como bandera de combate, recibió múltiples golpes e incomprensiones, pero, no cabe dudas que también fue distinguido por condecoraciones internacionales, como las Palmas Académicas de Francia, el Mérito Civil de España, la Medalla de Honor y Mérito de Haití, por solo mencionar algunas. Experto de la UNESCO para la Historia de

África, único latinoamericano que tuvo esta denominación por su desatado trabajo afroamericanista. La Revolución Cubana, en justa valoración de los aportes de este incansable investigador y maestro, le otorgó la Medalla XX Aniversario del Moncada, las condecoraciones Félix Varela y Carlos J. Finlay.

En un lugar especial tenía el Dr. José Luciano Franco Ferrán la condecoración que más lo enorgullecía, la de HEROE NACIONAL DEL TRABAJO DE LA REPUBLICA DE CUBA.

Lucius Walker no fue sólo un pastor por la paz

Coronel [®] Nelson Domínguez Morera (NOEL)

Cuando a finales del año 1995, el gobierno norteamericano, garantizó al Comité Olímpico Cubano, las condiciones mínimas que exigíamos para concurrir con nuestra delegación a los XXVI Juegos Olímpicos previstos a celebrarse en Atlanta, en el verano del año siguiente, viajamos a dicho país en dos ocasiones antes de los mismos, acompañando al entonces Presidente del Comité Olímpico Cubano, el inolvidable Manuel González Guerra; con Reynaldo González, ya fallecido, Presidente del INDER en aquel momento; y el Jefe de Relaciones Internacionales del INDER, el de Prensa y otros compañeros. En mi calidad de Jefe de la Seguridad de la Delegación de Cuba a los mismos, cargo público que por demás autoriza el Comité Olímpico Internacional a todas las delegaciones concurrentes a partir de los sangrientos hechos acontecidos en la Olimpiada de Múnich, muchos años atrás.

Como quiera que en una de las dos visitas previas para la coordinación con las autoridades, que ya estaban atrasadas por las demoras acostumbradas, impuestas por el bloqueo, tuvimos que ingresar a EE.UU. dada la premura, utilizando una avioneta charteada para la ocasión, la cual nos conduciría de la Habana a Miami para de allí tomar el vuelo directo vía comercial para la ciudad de Atlanta, y a pesar de lo desacostumbrado del procedimiento, apreciamos a nuestro arribo en el aeropuerto internacional de aquella ciudad un movimiento inusual de simpatizantes de la Revolución Cubana que de manera espontánea se habían congregado para darle la bienvenida y las facilidades de tramitación a aquél reducido número de funcionarios gubernamentales cubanos que de manera imprevista habíamos llegado para continuar nuestro traslado al estado de Georgia, en cuya capital, Atlanta, se desarrollarían los juegos.

Todos los concurrentes considerábamos se trataban de compañeros de la Brigada Antonio Maceo o los de AREITO que siempre presididos por el infatigable cubano Andrés Gómez, se destacaban por su solidaridad en tierras norteamericanas, pero cuan no sería la sorpresa cuando al darle las gracias e intercambiar abrazos y apretones de mano, algunos se identificaran también como de la gente de Lucius Walker y sus conocidos Pastores por la Paz.

Ya después, en pleno desarrollo de la Olimpiada y durante los más concurridos partidos de beisbol, también los vimos allí en las graderías a Lucius y a Andrés, al frente de su tropa solidaria, desafiando a la gusanera que con el pretexto de las avionetas derribadas luego de su reciente provocación de aquél entonces en los cielos cubanos, querían amedrentar a los integrantes de la delegación y escamotearle los éxitos que se obtuvieron, no solo en ese deporte, donde alcanzamos el oro, sino en un destacado sexto lugar, alcanzado durante aquellos memorables Juegos Olímpicos que fueran inaugurados por el entonces presidente Bill Clinton quien obligado por las circunstancias, tuvo que entregarle personalmente en el acto inaugural, un premio asignado por el Comité Olímpico Internacional a nuestro Teófilo Stevenson, por su condición de tricampeón olímpico.

Por eso, al enterarnos de su lamentable e inesperada ausencia, quisimos rendirle a LUCIUS WALKER modesto tributo, con estas sencillas anécdotas, a quien se destacó en todos los ámbitos por la defensa de nuestro proceso, haciéndolo suyo desde los primeros momentos y NO SOLO COMO UN PASTOR POR LA PAZ.

Conciencia negra en Brasil: el tránsito de “mulatico” a cubano negro/afrodiaspórico

Conciencia negra en Brasil: el tránsito de “mulatico” a cubano negro/afrodiaspórico Llegué a Brasil reconociéndome todavía como un “mulatico de salir”, cuando el proceso de tornarme negro todavía estaba en ciernes.

Maikel Pons Giralt noviembre 30, 2021

Llegué a Brasil en el año 2017 reconociéndome todavía como un “mulatico de salir”, cuando el proceso de tornarme negro —asumir conscientemente mi identidad y el legado negro/africano en mis raíces— todavía estaba en ciernes. Sin dudas, mis vivencias afrodiaspóricas en Brasil han sido vitales en este feliz acontecimiento de redescubrirme negro, sin perder mi condición de cubano; por el contrario, reafirmarla en su integralidad y especificidad étnico/racial. Entre tanta gente, tantas luchas y acontecimientos que me de-construyen como cubano negro, antirracista y migrante, ocupan un lugar especial las jornadas por el Noviembre Negro. El colofón de estas actividades es el Día Nacional de la Conciencia Negra, 20 de noviembre, que recuerda la muerte de Zumbi de los Palmares, último líder del Quilombo de Palmares, asesinado en 1695.

Fue el proceso de resistencia en el Quilombo de los Palmares la más importante de las estrategias antiesclavistas que se articularon a través de los territorios brasileiros contra la infame esclavitud impuesta por los colonizadores portugueses, y también holandeses. Los quilombos —también llamados “mocambos”— eran comunidades formadas por personas negras esclavizadas (aquilombadas) que escapaban de los ingenios y se escondían en lugares de difícil acceso en los montes, primos hermanos de los palenques caribeños y sus cimarrones. El Quilombo de Palmares fue el más duradero de los quilombos organizados contra el colonialismo, y se estima que su formación permaneció por alrededor de 100 años y abrigó entre 20 mil y 30 mil habitantes, en la región de la Serra da Barriga, actual Estado de Alagoas, en Brasil.

Pero un quilombo es mucho más que un territorio de esclavos que han huido, son esencialmente una respuesta político-ontológica a una infame realidad de opresiones. Por eso, el intelectual brasileño Abdias do Nascimento ¹ afirma que los quilombos: “nacen como una necesidad urgente del negro de defender su sobrevivencia y asegurar la existencia de su ser [...] Los quilombos resultan de esa exigencia vital de los africanos esclavizados, en el esfuerzo de rescatar su libertad y dignidad a través de la fuga del cautiverio y de la organización de una sociedad libre”. La impronta educadora libertaria y fraternal del quilombismo atraviesa nodalmente la conformación de la nacionalidad brasileña, se hace visible y emerge potente desde los más disímiles lugares de enunciación del ser brasileño.

El legado de Zumbi y Dandara de Palmares [su esposa] se torna una referencia política y simbólica para impulsar la praxis educadora del Movimiento Negro brasileño ², así como para diversas organizaciones sociales, partidarias, culturales que contestan el racismo estructural, institucional y epistémico existente. Particularmente a finales de los años 70, en medio de la feroz dictadura antidemocrática, machista y racista en el país, se articulan diversos activistas y organizaciones que deciden escoger esa fecha trascendental de noviembre para rememorar y continuar la resistencia contra las múltiples opresiones, colonialismos y colonialidades todavía existentes.

Aunque las demandas de transformación estructural del racismo en Brasil no fueron satisfechas durante los gobiernos progresistas de Lula y Dilma, hay consenso en reconocer importantes avances, determinados no solo por la voluntad política, sino también por el vigor de los movimientos negros brasileños. Un logro importante fue incluir en el calendario escolar la celebración del Día de la Conciencia Negra, a través de la Ley 10.639 del 2003, que convirtió, además, en obligatoria la enseñanza de la Historia y la Cultura Afro-brasileña; normativa que fue complementada en el 2008 por la Ley 11.645 que incluyó la necesidad de visibilizar la historia y cultura indígenas. En el año 2011 por Ley federal fue instituido el 20 de noviembre como “Día Nacional de Zumbi y de la Conciencia Negra”. En el 2012 se dio un decisivo paso a la equidad en el acceso y permanencia a la educación superior con la ley de cuotas para personas autodeclaradas prietas, pardas, indígenas, y personas con deficiencia.

Reflexiones de un afrocubano en la diáspora Las jornadas del Noviembre Negro, especialmente del 20 de noviembre, me han deparado relevantes aprendizajes no solo sobre lo que experimento en Brasil, también de cómo interpreto mejor la realidad del sujeto negro en Cuba. He podido comprender la importancia de un proceso descolonizador como es la Revolución cubana para las luchas antirracistas, y cómo el efecto de los colonialismos internos puede limitar los alcances estructurales de un proyecto social antidiscriminatorio. El movimiento negro educador brasileño, revelado en clases por mi profesora Nilma Lino Gomes, me muestra las pistas político-pedagógicas de un movimiento negro, amefricano, afrodiaspórico, pan-africano, que es actor político y capaz de sistematizar los saberes producidos cotidianamente por las personas negras en el barrio, en la favela, en la periferia de las ciudades y sus opulentos centros del saber racional-colonial.

En días como estos reafirmo mi respeto por la creatividad, la capacidad innovadora, la sabiduría, el talento innato, y también por la humildad de las personas negras, que batallan día a día por sus familias, por una sociedad más justa, en Brasil o en Cuba. Me siento capaz de valorar la importancia de contar con los saberes y los seres de los afrocubanos, afrobrasileños, indígenas, de los condenados de la tierra al decir de Frantz Fanon, para enfrentar el racismo epistémico que nos racionaliza y nos consume en nuestras propias ignorancias letradas e ilustradas. Aprendo que es vital legislar el antirracismo, introducirlo progresivamente como ente jurídico para compulsar a conductas ciudadanas de respeto a la diversidad y la diferencia. Si en Cuba fuese más efectivo su cumplimiento quizás me hubiese ahorrado el disgusto cuando una colega me llamó: “¡Negro de m...!” como apelativo descalificador, y luego que en la Fiscalía me dijeran que la denuncia solo podía tener efecto administrativo, y ver como la administración de mi centro laboral cambiaba la vista, asumiendo que era un simple conflicto por dirimirse en lo personal, y no una vulneración a toda una sociedad.

No obstante, aunque siento la diferencia en Brasil del efecto sancionador y positivo de implementación de normas antirracistas, también valoro que, para luchar contra el racismo estructural en nuestros países, no basta con leyes. Las leyes en su papel secular de castigadoras, punitivas, a veces no alcanzan a seguirle el paso a las dinámicas sociales, psicológicas e interseccionales que reproducen los racismos y las múltiples opresiones. Se necesitan cambios más profundos, que subviertan las costumbres y transformen críticamente la política, la economía, la educación, el sistema que estructura las injusticias del capitalismo racial, de las políticas de la muerte, —la muerte literal de los cuerpos negros—, y también de sus conocimientos, de sus valores ancestrales.

El pasado año 2020 participábamos de un proyecto bellissimo y potente sobre educación para las relaciones étnico-raciales en la ciudad de Belo Horizonte, Brasil, en articulación con otros territorios, organizaciones, intelectuales y activistas. Precisamente, el día 20 de noviembre fuimos impactados por las imágenes de la golpiza hasta la muerte propinada por dos oficiales de seguridad a João Alberto

Silveira Freitas, hombre negro de 42 años, en pleno mercado, de esos mercados abarrotados de cosas que tiene el capitalismo. En este noviembre del 2021, se visibilizan otras denuncias de violencia, de ofensas racistas y muertes cotidianas, sale a la luz el Informe de Violencia contra las personas negras en Brasil en el 2021. Las cifras son escalofriantes, la posibilidad de morir de una persona negra es

2,6 veces mayor que la de un no negro; el 76.2% de las personas asesinadas en el 2020 en Brasil fueron negras; el 61.8% de las víctimas de feminicidio son mujeres negras.

Hace cinco años, cuando en un espacio universitario cubano me llamaron: “¡Negro de m...!” , sentí miedo, no bastaba con ser un docente, ocupante por justicia y méritos de un espacio que la Revolución cubana había intentado descolonizar y desracializar, para cumplir los sueños de justicia de mis ancestros que murieron en cruentas luchas. La colonialidad blanca me intentaba quebrar, ya no en la periferia donde vivo, sino en el mismo lugar donde el colonialismo intentó apagar nuestras voces y borrar nuestros cuerpos por siglos. La impunidad del hecho, los pretextos, la violencia psicológica y física hacia mi cuerpo de ese hecho, los entiendo mejor en la medida que me torno negro en ese lugar afrodiaspórico que hoy ocupo en Brasil. Fui encontrando sentido a las miradas acechantes de algún policía perdido en la nocturnidad de mi barrio cubano, o al acercarme a la estatua de Martí en La Habana y ser interrumpido por un agente del orden para pedirme identificación, sin causa aparente.

Me interpeleo cada día ¿cuál es ese lugar de sujeto negro/afrodiaspórico?, ¿qué responsabilidad tengo con la historia y con la gente que llevo en mis hombros y/o conducen mi existencia? Interpeleo mis temores al pasar al lado de un policía militar, de un funcionario de seguridad en el mercado, al ver el helicóptero que en la noche custodia desde el cielo, con mirilla telescópica incluida, la periferia donde habito en Brasil. Camino las calles, con mis privilegios de estudios, títulos, y posibilidad de ingresos incluidos, y veo que también predominan mis hermanos/as negras entre los que vagan por las ruas (calles), sin empleo, sin casa, sin rumbo, o con un rumbo seguro a la enfermedad y la muerte.

Pienso en la posibilidad de la muerte real, cruda y objetiva por ser negro, incorporo ese acto primigenio de supervivencia, de quizás verme obligado, en algún momento, a huir de la violencia o de los fascismos sociales que engendran las estructuras racializadas y de desigualdad.

Así como también pienso en la necesidad de aquilombarme, de resistir y de re-existir a los fascismos, a los racismos, en cualquier lugar donde esté. Aquí, donde dejé de “pasar por blanco” y de ser un “mulatico de salir”, aquí cada día de noviembre, cada día del año, aprendo y me confirmo la necesidad de una filosofía humanista y un proyecto igualitario de Quilombismo, que permita a los seres humanos, sin distinción de clase, credo político, color de piel, o religión, construir “una reunión fraterna y libre, de solidaridad, convivencia, comunión existencial” (nota 1).

Notas:

1 Abdias do Nascimento. O Quilombismo: documentos de uma militância pan-africanista. Brasília/Rio de Janeiro: Fundação Palmares/OR Editor Produtor Editor, 2002. (El original en portugués, traducción libre al español por el autor del texto).

2 Nilma Lino Gomes. O Movimento Negro educador: saberes construídos nas lutas por emancipação. Petrópolis, RJ: Editora Vozes, 2017.

Víctor Fowler

Ayer, con una compañía de verdadero lujo, tuve la oportunidad de estar en el panel de presentación del volumen *The cinema of Sara Gómez. Reframing the Revolution*. Esta bella compilación, recién publicada por Indiana University Press, fue editada por Susan Lord y María Caridad Cumaná.



Estuvimos en el panel: Luciano Castillo, nuestro incansable Director de Cinemateca; Susan Lord, alma y motor de este sueño hecho realidad; Astrid Santana, ensayista y profesora de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de la Habana, autora de libros sobre las relaciones entre cine y literatura; Eliseo Altunaga, narrador, guionista de cine, radio y televisión, profesor de larga experiencia en la Escuela Internacional de Cine y Televisión en San Antonio de los Baños, donde dirigió la Cátedra de Guion; Gerardo Fullea León, reconocido dramaturgo, quien ha dedicado varios textos a la obra de Sara y, finalmente, yo mismo.

El rico intercambio abrió caminos para comentar múltiples aspectos de la obra de Sara y, en general, sus relaciones con el resto del cine nacional. Allí se escucharon, entre otros, los nombres de Julio García Espinosa y Tomás Gutiérrez Alea. El día anterior habíamos visto la copia restaurada del largometraje “De cierta manera” y estábamos todos estremecidos por las calidades del producto final en este documento fílmico rehecho, la actualidad de sus propuestas formales y la hondura desafiante de su contenido.

Gracias a Susan, por la dedicación con la que se empeñó no sólo en recuperar esta joya del cine cubano, sino también componer el volumen.

Gracias a Caridad Cumaná, que la acompañó en el recorrido.

Por cierto, que, el día de la exhibición, buena cantidad de los asistentes fueron jóvenes y no sólo aplaudieron largamente los documentales proyectados (“Iré a Santiago”, “Guanabacoa: Crónicas de mi familia” y “Una isla para Miguel”), sino que —mientras salíamos del cine Rampa— repetían, una y otra vez, el comentario sobre la total actualidad de la película.

Ahora, a disfrutar la película y ojalá que el libro pueda ser traducido y publicado entre nosotros.

Mientras tanto, dejo el índice:

- Acknowledgments VII
- Introduction: New Women, Old Worlds / Susan Lord
- “We Have a Vast Public” / Interview for Pensamiento Crítico by Sara Gómez Yera 32
- “Sara Is So Very Sara!” / Inés María Martiatu Terry Interviewed by Lourdes Martínez-Echazábal 35
- Inquisitive Gazes: Sara Gómez’s Perspectives on Social Marginality from and within the Cuban Revolution / Odette Casamayor-Cisneros 58
- Sergio Giral Interviewed by María Caridad Cumaná 80
- Neither Farms nor Coffee Plantations: Urban Spaces and Cultural Contours in the Script and on the Screen / Víctor Fowler Calzada 87
- Residential Mirajlorcs (Script for De cierta manera / One way or another) / Sara Gómez Yera and Tomás González 123
- Luis García Mesa Interviewed by Lourdes Martínez-Echazábal and María Caridad Cumaná 181
- Sara Gómez: AfroCubana (Afro-Cuban Women’s) Activism after 1961 / Devyn Spence Benson 223
- Racial Identity and Collisions: Gómez and Guillen Landrián / María Caridad Cumaná 251
- Rigoberto López Interviewed by Víctor Fowler Calzada 260
- Information and Education: Sara Gómez and Nonfiction Film Culture of the 1960s / Joshua Malitsky 270
- Virtual Heroes in the Midst of Shortage: Sara Gómez Confronts the New Man / Ana Serra 287
- Iván Arocha Montes de Oca Interviewed by Ricardo Acosta 306
- Illustrated Essay: Rumba by Sara Gómez 317
- Sabor and Punctum: Music in Sara Gómez’s Films / Alan West-Durán 328
- The Santiago of Two Pilgrims: F. G. Lorca and Sara Gómez in Search of Eastern Cuba / Lourdes Martínez-Echazábal 341
- Her Contribution / Sandra Abd’Allah-Alvarez Ramírez 362

Conclusión:

- Transculturation, Gender, and Documentary
- Susan Lord 372
- Epilogue: 'As Time Goes By, We Are Less of a Polite, Aesthetic, Static, Sexual, and Passive Object' / Sara Gómez Yera Interviewed by Marguerite Duras 395
- Filmography 413
- Index 417

Ovación para Herencia



El documental Herencia, de la realizadora española Ana Hurtado, recibió este diciembre gran acogida en una exhibición en la que los asistentes resaltaron el acento cultural del largometraje.

En un encuentro efectuado en el Ateneo de Madrid auspiciado por la campaña! Ya es hora! rompamos el bloqueo contra Cuba!, el filme de 60 minutos de duración fue valorado como una novedad y acercamiento a las raíces de la isla caribeña.

Ana Hurtado, andaluza afincada en Barcelona hace 11 años, explicó recientemente a Prensa Latina que fue a Cuba en 2017 con la idea de filmar lo que sería una muestra bucólica de la realidad de la isla caribeña.

Cambió de parecer al descubrir “la fuerza de la afrodescendencia, las raíces y la cubanía”. Entonces volvió a la mayor de las Antillas ese mismo año y dos veces más en 2018: resultado, Herencia, con buena acogida en España dentro de una azarosa andadura para lograr mayor difusión.

Ante los comentarios de los espectadores luego de la proyección, detalló que tiene más de 90 horas de filmaciones de las cuales utilizó 60 para hacer un material más condensado y atractivo para la gente.

“Hay dos cosas, entre muchas, a destacar particularmente. La fuerza y apego de los cubanos a sus antecedentes, su historia con una amplia diversidad de religiones que sobreviven en armonía; y otra verdad enorme, Cuba manda obedeciendo al pueblo”, enfatizó.

Al respecto, el embajador Encargado de Negocios de Cuba en España, Eumelio Caballero, comentó que la convivencia de distintas religiones es una de las características de su país, que remarca su diversidad cultural.

En distintas conversaciones con Prensa Latina, Ana Hurtado mencionó que su comienzo en el periodismo fue en su natal Sevilla, pero ante cierta frustración decidió probar suerte en Barcelona y el audiovisual se convirtió en su estilo preferido.

“Una que tiene formación de reportera, da miedo detectar cuánta manipulación hay alrededor de Cuba y cómo el mismo modelo que ensayó Estados Unidos contra Venezuela intentando su caída, lo repite ahora con la Isla”, reflexionó.

Comité editorial

Pedro de la Hoz / Rolando Julio Rensoli Medina / Heriberto Feraudy Espino / José Luis Lobato / Composición y diseño:
Lidiurka Zulueta Valladares.

Estimados lectores(as), la Comisión Aponte estará muy agradecida, si nos informan que pudieron acceder al Boletín y además, enviarnos su opinión al siguiente e-mail: olga.batista@uneac.co.cu



[Subir](#)